

## Pintar a ritmo de tango

Sharon Art reúne a cuatro artistas argentinos en «Desde el borde del mundo»



Los artistas argentinos Alejandro Varela y Esteban Rivero  
CUEVAS

león

La galería leonesa Sharon Art se ha convertido en una escala importante en los periplos europeos de la pintura argentina actual. El ritmo sincopado del tango ha sido una vez más el referente musical que ha puesto fondo a la presentación de cuatro grandes pintores que, según ellos mismos dicen, llegan

Lo cierto es que las muestras de arte argentino que nos llegan esporádicamente a esta sala de arte de la capital, quizá no nos aporten documentación suficiente para conocer el panorama de la pintura contemporánea de aquellas latitudes. En este caso se presentan los trabajos de cuatro artistas de muy distintas facturas, pero todos ellos practicantes del mejor realismo.

Diego Dayer tiene una deuda con el barroco que se empeña en saldar en unos cuadros pintados en el más cuidado hiperrealismo, pero en los que queda clara su patente surrealista a través de la repetición de la escena en innumerables espejos. Es una manera de mostrarnos otras caras de los personajes que retrata, en este caso jóvenes parejas de clásica belleza. Son seres que se debaten en un mar de dudas, en un ambiente de desconcierto e irrealidad. Tremendamente vitalista y llena de claras intenciones críticas, es la pintura de Esteban Rivero, un artista que ha fijado su mirada en la época que le ha tocado vivir. En sus cuadros se repiten las metáforas sobre los más destacados personajes del cómic mundial, mostrándolos siempre desde una perspectiva irónica. También es un gran dominador de las técnicas pictóricas. Alejandro Varela es el pintor de más edad de entre los cuatro presentes. Su pintura también nos recuerda tiempos pasados, concretamente los setenta. En ella destaca un surrealismo reposado y con mucha trastienda. Sus niños-adultos, nos acercan un universo en decadencia que nos habla de la erosión

causada por el paso del tiempo tanto en los hombres como en las cosas. Y, finalmente, Darío Zana, el más joven y también el más directamente surrealista de los cuatro. Con un dibujo de extraordinarias calidades, realizado a través de un peculiar empleo del bolígrafo, representa en sus cuadros personajes desmembrados, auténticos rompecabezas en los que los seres humanos y las bestias se confunden en unos personajes híbridos de gran fuerza plástica.

Otro pintor argentino, Martín Riwnyj, asiduo visitante de la capital leonesa, resume: «Cuatro artistas cuyas pinturas cuentan historias, historias complejas, sin principio ni fin, abiertas a la interpretación del espectador y comprometidas con el tiempo en el que les tocó existir».